

Todos los fines de semana nos reunimos con familiares, amigos y vecinos para rendir culto a Dios, un Dios de misericordia, de salvación y siempre dispuesto a perdonar. También nosotros estamos llamados a ofrecer misericordia y perdón, y a mostrarles a otras personas el camino de la salvación. Estamos llamados a reconciliarnos con los miembros de nuestra familia, con nuestros amigos y vecinos, igual que Dios nos reconcilia con él cuando nos hemos alejado de su presencia. Que el alimento que recibimos en la mesa del Señor nos dé la fortaleza para enfrentar el reto de perdonarnos los unos a los otros.

Profesión de Fe: Página 109

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Acto Penitencial:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú cruz y tu resurrección nos señalan un nuevo comienzo de

paz y reconciliación: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, tú eres el consuelo para quienes buscan ser

perdonados y curados: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, tú nos das un mandamiento nuevo: que nos amemos los unos a los

otros como tú nos has amado: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

5. Primero Lectura

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

6. Salmo Responsorial

Salmo 102: 1-2, 3-4, 9-10, 11-12

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice, al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. **R/.**

7. Segunda Lectura

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Romanos 14:7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

8. Evangelio

*Mateo 18: 21-35***Lectura del santo Evangelio según San Mateo Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: “Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?” Jesús le contestó: “No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete”.

Entonces Jesús les dijo: “El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: ‘Págame lo que me debes’. El compañero se le arrodilló y le rogaba: ‘Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo’. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ‘Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?’ Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor Gloria a ti, Señor**Homilía:**

- El enfado es una emoción humana básica y es perfectamente natural que aflore en nosotros en muchas circunstancias. Sin embargo, si lo dejamos enconarse o lo expresamos en forma de cólera o de venganza puede resultar venenoso. Sirácide nos dice que “el pecador se aferra a (el rencor y la cólera)”, negándose a dejar su reacción instintiva por sentirse ofendido (Sirácide 27, 30). En vez, debemos aceptar la regla de oro, o sea, perdonar a nuestro prójimo para que seamos perdonados. El perdón le abre la puerta a la reconciliación.
- Cuando el rey de la parábola de Jesús perdonó el préstamo, no sólo eliminó la deuda del servidor, sino que le devolvió la vida a él y su familia. De no haberle perdonado la deuda, el servidor junto a su esposa y sus hijos hubieran sido vendido con todos sus bienes para poder saldar la deuda. Verdaderamente le devolvió la vida. ¡Qué trágico ver cómo castigó luego al servidor que tenía una deuda más pequeña!
- En la antigüedad el número siete se percibía como el número perfecto y por eso era usado para simbolizar perfección o integridad, tal como sucede en la historia de la creación. Cuando Pedro le sugiere a Jesús que perdonar a un hermano o hermana “hasta siete veces” (Mateo 18, 21) sería suficiente, está sugiriendo que siete veces quiere decir un perdón total. Pero Jesús responde que “no sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete” (18, 22) su implicación es que no hay un total para perdonar. Que el perdón no tiene límites, que no es una tarea que tiene una medida ni un terminar, sino que perdonar es una actitud que debe ser parte íntegra de nuestra manera de vivir. Estamos llamados a perdonar siempre. Y es que, ¿cómo dejar de perdonar cuando tan a menudo nosotros necesitamos ser perdonados?

Pregunta de la Semana:

¿Cómo puedo mantener una actitud consistente de perdonar que aplaque mis enfados? ¿Qué me hace poder perdonar a alguien que me hace daño?

Oración de los Fieles:

El Señor es compasivo y misericordioso y por eso elevamos nuestras súplicas a Dios esperando una respuesta compasiva y misericordiosa.

- Por la Iglesia, para que seamos un modelo de perdón y misericordia en medio de un mundo que corea la venganza y el desquite, roguemos al Señor.
- Por los líderes del mundo, para que moderen la justicia con la misericordia a la hora de promulgar y hacer cumplir las leyes de sus respectivos países, roguemos al Señor.
- Por nuestros abuelos y abuelas, vivos y difuntos, y para dar gracias por todas las bendiciones que hemos recibido de ellos, y por el papel tan prominente que ellos han desempeñado en nuestra vida, roguemos al Señor.
- Por los que buscan el perdón de aquellos a quienes han ofendido y por los que creen que no hay perdón para ellos, para que conozcan la promesa eterna e incondicional de Dios de misericordia y perdón, roguemos al Señor.
- Por los peregrinos que participan en el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest en Hungría, para que den testimonio del sustento que recibimos de Jesucristo en la Eucaristía, roguemos al Señor.
- Por los catequistas y otras personas que les enseñan la fe a los niños, a los catecúmenos y a todos los estudiantes de la fe de todas las edades, para que tanto los estudiantes como los maestros crezcan en sus conocimientos y en su pasión por la fe, roguemos al Señor.
- Por todas las intenciones que ahora elevamos desde el silencio de nuestro corazón, roguemos al Señor.

Dios misericordioso, un pueblo pecaminoso recurrió a tí como fuente infinita de justicia y misericordia. Escucha nuestros clamores y las súplicas que hacemos en nombre de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Introducción a la Plegaria**Rito de la comunión****El Padre Nuestro: Página 141**

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**